



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

HOMILÍA EN EL TE DEUM DEL 27 DE FEBRERO DEL 2019 CATEDRAL PRIMADA DE AMÉRICA

“A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS”

Excelentísimo Sr. Presidente Constitucional de la República Dominicana, Lic. Danilo Medina Sánchez, Señores miembros del Cuerpo Diplomático, Señores Ministros, Representativos de la Comunidad Militar, Policial y de las Instituciones Civiles, invitados especiales, queridos hermanos y hermanas todos, presentes y los que nos siguen a través de los medios.

Reciban de parte de nuestro Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, Mons. Francisco Ozoria Acosta y nuestros Obispos auxiliares, aquí presentes Mons. Jesús Castro marte, Mons. Faustino Burgos Brisman y nuestros sacerdotes, un saludo fraternal.

El Evangelio con su sólida espiritualidad de encarnación al servicio de la Iglesia y de todo el Pueblo de Dios, nos presenta a un Dios que se ha implicado y comprometido con nuestra débil y pobre humanidad, hasta llega a ser y hacerse como uno de nosotros, tomando parte de nuestra frágil carne.

La encarnación de Dios, asume con sensibilidad solidaria las alegrías y los sufrimientos, las esperanzas y las injusticias, que padece y vive la humanidad.

Ante desafíos inéditos de nuestro tiempo, que involucran nuestra humanidad, como la crisis ecológica, el desarrollo de las neurociencias o



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

técnicas que pueden modificar al hombre, las desigualdades sociales, las carencias de oportunidades en un ambiente de inequidad y de injusticias. Tenemos que invocar al Dios salvífico, al Dios misericordioso, al Dios del Amor, la paz y liberador de los pobres, deprimidos, olvidados, marginados, explotados, manipulados y expropiados de sus derechos de vivir una vida digna incluyendo los años finales de su vida.

Es preciso traer una nueva luz en que apague las oscuridades del mal expresado en la impunidad, los vicios antiéticos y degradantes de la persona humana, de la corrupción, la violencia, la inseguridad ciudadana y la indolencia. (Mensaje CED 27 de febrero 2019. No. 10, 11, 12, 13, 14 y 15).

Encendamos las luces de una nueva esperanza y ante lo motivador de una Independencia Nacional, que ha de ser un proceso de liberación personal, siendo hombres y mujeres liberados y liberadores.

En un Te Deum como este, de alabanzas, bendiciones y acción de gracias, es preciso que asumamos valores esenciales de nuestra fe y de nuestro compromiso humano con nuestros ciudadanos.

Compartimos pues una expresión agradecida a Dios por sus bendiciones para con nosotros en el Espíritu de Aparecida:

Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana, creada a su imagen y semejanza. Nos ha creado libres y nos ha hecho sujetos de derechos y deberes en medio de la creación. Le agradecemos por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, dándonos inteligencia y



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

capacidad para amar; por la dignidad, que recibimos también como tarea que debemos proteger, cultivar y promover. (cfr. #104)

Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y por quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; por el espíritu alegre de nuestros pueblos que aman la música, la danza, la poesía, el arte, el deporte y cultivan una firme esperanza en medio de problemas y luchas. (cfr. #106.)

Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo, **“rostro humano de Dios y rostro divino del hombre.”** (cfr. #107)

Bendecimos al Padre porque todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, puede llegar a descubrirlo, en la ley natural escrita en su corazón (cf. Rm 2, 14-15), el **valor sagrado de la vida humana**, desde su inicio hasta su término natural, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho, se fundamenta “la convivencia humana y la misma comunidad política. (cfr. #108)

Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad: “Creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó, **varón y mujer los creó**” (Gn 1, 27). Pertenece a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su reciprocidad y complementariedad. (cfr. #116)



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza. (cfr. #119)

LA BUENA NUEVA DE LA ACTIVIDAD HUMANA

Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. (cfr. #120)

Damos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que, a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios. (cfr. #121)

Alabamos a Dios por los **talentos**, el estudio y la decisión de hombres y mujeres para promover iniciativas y proyectos **generadores de trabajo y producción**, que elevan la condición humana y el bienestar de la sociedad. La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena al bien común. Se pervierte cuando, buscando solo el lucro, atenta contra los derechos de los trabajadores y la justicia. (cfr. #122). No dejemos de tomar en cuenta los talentos de nuestros jóvenes, en lo político, en lo social, en lo productivo. Contemos con su creatividad y sus nuevas visiones.

Alabamos a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología, ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad. (cfr. #123)

LA BUENA NUEVA DEL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES Y ECOLOGÍA

Alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza. Nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos. Aunque hoy se ha generalizado una mayor valoración de la naturaleza, percibimos claramente de cuántas maneras el hombre amenaza y aun destruye su ‘hábitat’. **“Nuestra hermana la madre tierra”** es **nuestra casa común** y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. (cfr. #125)

La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre. El destino universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. (cfr. #126)

Exhortaciones finales

Dispongámonos a la conquista de la honestidad, vocación de justicia, vocación de servicio, disciplina, probidad, cortesía, decoro, discreción, lealtad y pulcritud (cfr. Mensaje CED 27 de febrero, 2019: Urge un comportamiento ético en la sociedad Dominicana #8) .



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández

Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

Estamos convencidos de que, sin un **comportamiento responsable y coherente con la vivencia de los valores**, será muy difícil dar continuidad al proyecto de Nación que soñaron los Padres de la Patria. Entendemos que no basta la sola denuncia de lo malo para llegar a cambiar las cosas. Es necesario ser propositivos y proactivos, aportando cada cual su granito de arena, es decir, realizando de forma correcta la tarea que le corresponde en la sociedad. Para garantizar la paz social es indispensable el respeto a las instituciones públicas y privadas, ya que la institucionalidad del Estado es el corazón de la vida para salvaguardar las garantías de una democracia transparente, justa, equitativa, en igualdad de condiciones entre los ciudadanos. (#24)

El país es de todos y todos somos responsables de su buena o mala marcha. Aprovechamos la ocasión para pedir a todos los estamentos de la sociedad: líderes políticos, funcionarios públicos, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales, profesionales organizados e iglesias, que asumamos la tarea de vivir y educar de acuerdo a la ética y con los valores de la honestidad, equidad, verdad, trabajo, responsabilidad, respeto, solidaridad, fraternidad, justicia, hospitalidad y amor a la familia. Porque no podemos abandonar nuestro país bajo la perversa hegemonía de antivalores, encarnados en hombres y mujeres sin principios éticos ni morales. Nuestro país merece un mejor porvenir y su destino está en nuestras manos. (#25)

Apelamos a la sensatez y cordura y al compromiso de toda la ciudadanía, de manera muy especial de los servidores públicos, la clase política y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se interesan por la buena marcha del país, para que juntos **construyamos una República**



Mons. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
Vicario Episcopal Santo Domingo Este

Dominicana diferente que respete el supremo valor de la vida, que sea equitativa, donde se combata la miseria con políticas de inclusión de los más pobres en los proyectos de desarrollo; una sociedad honesta, cordial, unida, solidaria, viviendo a plenitud los valores que sostuvieron la libertad conquistada aquel 27 de febrero de 1844. (#26)

Restauraremos la confianza, el optimismo y la esperanza de un futuro promisorio. Pedimos al Señor, fuente de toda sabiduría, que ilumine al pueblo dominicano y a todas sus autoridades, en el 175 aniversario de su Independencia, teniendo como centro y motivación de nuestro vivir y servir a Dios, la Patria y la Libertad. (#27)

Dios y la Virgen de la Altagracia nos iluminen y fortalezcan nuestros principios y valores humanos, cristianos y patrióticos: Dios, Patria y Libertad.

Con amor y Bendición para todos.

†Mons. Dr. Ramón Benito Ángeles Fernández
Obispo Auxiliar Arquidiócesis de Santo Domingo
Vicario Episcopal Territorial Santo Domingo Este